



CALÍGULA **NICOLAS** **TRAN**

RIALP

NICOLAS TRAN

CALÍGULA

EDICIONES RIALP
MADRID

© 2021 Presses Universitaires de France / Humensis
© 2021 de la versión española realizada por MIGUEL MARTÍN
by EDICIONES RIALP, S. A.
Manuel Uribe 13-15, 28033 MADRID
(www.rialp.com)

Realización ePub: produccioneditorial.com

ISBN (edición impresa): 978-84-321-5422-5

ISBN (edición digital): 978-84-321-5423-2

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

UN TIRANO Y UN ANTIMODELO

SUETONIO: UN TESTIMONIO BIOGRÁFICO ESENCIAL

LA APORTACIÓN LIMITADA DE LOS HISTORIADORES ANTIGUOS

FLAVIO JOSEFO, SÉNECA Y PLINIO EL VIEJO

LOS DOCUMENTOS MATERIALES

I. LA JUVENTUD DE CALÍGULA

UN LINAJE PRESTIGIOSO: LA CASA DE AUGUSTO

UN DESCENDIENTE DE AUGUSTO Y DE CÉSAR

EL HIJO DE GERMÁNICO

UNA INFANCIA POR LAS RUTAS DEL IMPERIO

LOS MOTINES DE LOS EJÉRCITOS DEL RIN

EL VIAJE A ORIENTE

LA MUERTE DE GERMÁNICO

EL PROCESO DE PISÓN

TENSIONES Y DESGRACIAS EN LA CASA DE AUGUSTO

CALÍGULA SE SALVA

LA SUCESIÓN DE TIBERIO

II. TRAYECTORIA DE UN PRÍNCIPE A MONSTRUO

LA DESIGNACIÓN DE CALÍGULA

EL MEJOR CANDIDATO AL IMPERIO
LA ACOGIDA AL ADVENIMIENTO DE CALÍGULA
EL *IMPERIUM*

LA POPULARIDAD DE CALÍGULA
DISTENSIÓN POLÍTICA Y FIDELIDAD FAMILIAR

HOMENAJES EN LA CASA DE AUGUSTO

DE PADRE DE LA PATRIA A TIRANO

¿CALÍGULA SE VOLVIÓ LOCO?

CONSPIRACIÓN Y REPRESIÓN

RUPTURA CON LA ALTA ARISTOCRACIA

CONSPIRACIÓN EN EL CÍRCULO FAMILIAR

LA DESMESURA OPUESTA AL MODELO DE AUGUSTO

CONDENA DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL DE CALÍGULA

UN GUSTO INMODERADO POR LOS ESPECTÁCULOS

LA CRUELDAD DE CALÍGULA

III. LA MONARQUÍA TOTAL SEGÚN CALÍGULA

LOS AUTORES ANTIGUOS LIGADOS A LA ARISTOCRACIA ROMANA

EL PRINCIPADO DE AUGUSTO

CALÍGULA, UN MONARCA ASUMIDO

LA HISTORIA DE INCITATO: CONFLICTOS ENTRE CALÍGULA Y LOS
SENADORES

RUPTURA CON LA ACTITUD RELIGIOSA DE SUS PREDECESORES

EN LA CORTE DE CÉSAR

LA COLINA DEL PALATINO, DISTRITO IMPERIAL

LA DISMINUCIÓN DEL PESO DEL SENADO Y LOS HOMBRES NUEVOS
DE CALÍGULA

LOS EXCESOS DE LA VIDA DE CORTE

LA RUPTURA CON EL TRIUNFO

LA POLÍTICA DE CALÍGULA EN ORIENTE

LA POLÍTICA DE CALÍGULA EN MAURITANIA

EL *IMPERATOR*

CUIDAR SU POPULARIDAD

FAVORECER AL PUEBLO CONTRA LA ARISTOCRACIA SENATORIAL

LA TRADICIÓN DEL VIAJE IMPERIAL

IV. LA MECÁNICA DEL TIRANICIDIO

EL PRIMER EMPERADOR ROMANO ASESINADO

LOS AUTORES DE LA CONSPIRACIÓN

LEGITIMAR EL TIRANICIDIO CONTRA LA LEGITIMIDAD DEL
EMPERADOR

EL ORIGEN MILITAR DEL COMLOT

EL ENCUADRAMIENTO DE LA GUARDIA IMPERIAL

LAS PRÁCTICAS HUMILLANTES DE CALÍGULA

QUEREA Y SUS CÓMPLICES

LA ESCENA DEL CRIMEN

LA EXCLUSIÓN DE CALÍGULA DE LA CASA DE AUGUSTO

LA REACCIÓN DE LOS GUARDIAS DE CORPS GERMANOS

LA SUERTE DE LOS TIRANICIDAS

¿EL REGRESO A LAS LIBERTADES DE LOS ARISTÓCRATAS?

EL FRACASO DE LAS AMBICIONES DEL SENADO

CLAUDIO, UNA SOLUCIÓN A LA VACANTE DEL PODER

¿PARÉNTESIS O *CONTINUUM* DE LA HISTORIA JULIO-CLAUDIA?

UN EJEMPLO CLÁSICO PARA EL HISTORIADOR

CRONOLOGÍA

AUTOR

COLECCIÓN HISTORIA

UN TIRANO Y UN ANTIMODELO

CALÍGULA ES UN EMPERADOR ROMANO célebre —de cierta manera, tristemente célebre—. Ha encarnado un modelo de tirano, desde la Antigüedad hasta nuestros días, y se puede comenzar por medir esta posteridad tiránica evocando una obra literaria célebre. Pienso en la obra de teatro titulada *Calígula*, que Albert Camus compuso durante la Segunda Guerra Mundial y que terminó poco después. En esta obra, entre otras reflexiones filosóficas, Calígula se nos presenta como un espejo de las dictaduras del siglo xx. Es el arquetipo del tirano.

Este emperador encarna también una forma de antimodelo, opuesto a los emperadores romanos que supieron gobernar Roma con mesura y razón. Así el *Calígula* de Camus puede presentarse como la otra cara de las *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar. Adriano reinó sobre el Imperio entre 117 y 138, y le pareció a Marguerite Yourcenar, a comienzos de los años 1950, un modelo de monarca virtuoso opuesto a Hitler y Stalin. Calígula, para la posteridad, es un anti-Adriano y un anti-Augusto. Entre los emperadores que han dirigido Roma comportándose como tiranos, Calígula ha inaugurado tristemente una pequeña galería de monstruos sanguinarios. Una generación después de él llegó Nerón, que reinó entre 54 y 68, luego al final del siglo II Cómodo, y a la vuelta del siglo III, Heliogábalo.

Cronológicamente, Calígula fue el tercer emperador romano después de Augusto y Tiberio. Pertenece, pues, a la primera dinastía imperial romana, que se constituyó en la

familia ampliada de Augusto. Este último instauró el régimen imperial en 27 a. C. Transmitió el poder al seno de su familia y su dinastía se mantuvo en el poder hasta la caída de Nerón, en 68.

Desde cierto punto de vista —pues el juicio sobre Tiberio es globalmente negativo—, Calígula fue el primer *mal* emperador que los romanos pudieron oponer a sus *buenos* emperadores. Esta oposición se construyó de tal manera que su estudio permite comprender el régimen imperial, puesto en marcha por Augusto entre 30-27 a. C. y su muerte en 14 de nuestra era. A este régimen se le llama el «Principado».

Por su parte, Calígula dirigió el Imperio romano menos de cuatro años, entre 37 y 41. Su corta vida, de su nacimiento en 12 a su asesinato a comienzos del año 41, permite comprender el Imperio romano del primer siglo en sus estructuras fundamentales, en sus evoluciones y también en sus contradicciones.

SUETONIO: UN TESTIMONIO BIOGRÁFICO ESENCIAL

Sin embargo, escribir la historia de Calígula es un reto. ¿Por qué? Porque el historiador encuentra problemas de fuentes de información. Es cierto que los especialistas de la Antigüedad afirman siempre que se enfrentan a «problemas de fuentes», que son a la vez cuantitativos y cualitativos. Pero no hay que quejarse demasiado, pues estas dificultades demandan en definitiva un espíritu crítico y una distancia ante las fuentes que es interesante practicar.

En el caso de Calígula, nuestras fuentes principales son literarias. Las *Vidas de doce césares*, de Suetonio, y en particular la vida de Calígula, corresponden a las más importantes de ellas. Las *Vidas de doce césares* comienzan con la biografía de César y siguen con las de emperadores de los primeros siglos, doce vidas. La de Calígula es la cuarta, después de las de César, Augusto y Tiberio. Esa

hizo que pasase a la posteridad el retrato de un hombre que tendía a la locura algunos meses después de su advenimiento. Según dice el propio Suetonio, esta vida de Calígula ofrece el retrato de un monstruo, visión unánime puesta en marcha en vida de Calígula y en los años que siguieron: monstruo político, pero también monstruo moral.

Es preciso insistir en que Suetonio escribió esta biografía mucho después de los hechos que relata. Autor de comienzos del siglo II, pues su obra data de comienzos de los años 120, Suetonio era un caballero romano. Veremos que la aristocracia romana estaba compuesta por senadores, que formaban el primer orden del Estado, y justo detrás venían los caballeros. Como caballero, Suetonio ejerció funciones administrativas en Roma; se ocupaba de la correspondencia imperial y, en el marco de sus funciones, tuvo acceso a los archivos que estudió de cerca. La seriedad de su obra no está en cuestión, y en la vida de Calígula se mide esta cualidad a través de algunas preguntas. Por ejemplo, a propósito del lugar de nacimiento de Calígula, Suetonio contesta lo que dicen unos y otros y, tras verificación en los archivos, afirma que Calígula nació en Antium y no en otra parte. Suetonio es un biógrafo honrado, pero es también un hombre del siglo II y escribe con subjetividad.

LA APORTACIÓN LIMITADA DE LOS HISTORIADORES ANTIGUOS

Las *Vidas de doce césares* fueron redactadas bajo la dinastía de los Antoninos, la tercera dinastía imperial. El poder imperial pensaba entonces encarnar un modelo de buen gobierno, en comparación con lo que Roma había conocido en el siglo anterior. Por eso Suetonio traza un oscuro retrato de los emperadores que sucedieron a Augusto en el primer siglo. Con Calígula, se sumerge al lector en la oscuridad absoluta que participa de este cuadro de conjunto. Y es esta constatación lo que nos incita a la prudencia ante esta primera fuente fundamental.

Suetonio tiene un lugar tanto más grande porque el testimonio del historiador Tácito falta casi por completo. Los *Annales* de Tácito se publicaron al comenzar el siglo II, y este libro constituía una historia muy precisa de Roma, de 14 a 18, o sea de la muerte de Augusto a la caída de Nerón. Pero desgraciadamente, el relato de los años 37 a 41, que nos interesa especialmente, se ha perdido. Solo subsisten algunas briznas de la visión que Tácito tiene de Calígula.

Esta falta recuerda cómo las fuentes literarias nos han llegado: han salido de una larga tradición manuscrita. Solo algunos textos se copiaron de generación en generación, desde la Antigüedad hasta la invención de la imprenta. En este proceso, los monjes copistas de la Edad Media han tenido un papel crucial. Cada generación ha elegido sus preferencias; lo que significa que aspectos enteros de nuestro conocimiento de la Antigüedad, y los que nos interesan de la biografía de Calígula, han desaparecido de manera irremediable. Esa es una dificultad mayor, que subrayamos desde el principio.

A falta de disponer de la obra de Tácito, tenemos que apoyarnos en un escritor aún más tardío, Dión Casio. E incluso la historia de Dión Casio, publicada en griego a comienzos del siglo III, no se ha conservado completa. El relato del año 40 y el del comienzo del 41 se ha perdido, y también son años capitales para escribir la historia de Calígula. Ante esta pérdida, se está obligado a fiarse del breve resumen bizantino que nos ha llegado de la época medieval. A pesar de todo, es interesante comparar a Suetonio con Dión Casio, porque estos dos autores dan a veces descripciones diferentes de los mismos acontecimientos. Y más de una vez sus palabras son contradictorias. Eso muestra que, en la época de Dión Casio, las fuentes a disposición de los historiadores eran mucho más ricas que hoy. Dión Casio podía leer a Suetonio, pero también otras fuentes. Y, de hecho, ha elegido entre diferentes testimonios para construir su relato.